

revolución de la historia en las relaciones de propiedad. Es imposible perder de vista esta diferencia.

Si se admite hasta que stalinismo y fascismo, desde dos lados diferentes, conducirán un día a un solo y mismo tipo de sociedad de explotación (“colectivismo burocrático”, según la terminología de Bruno R.), todo eso de ningún modo hace que salga la humanidad del callejón sin salida. La crisis del sistema capitalista es provocada, no sólo por el papel reaccionario de la propiedad privada, sino también por el papel no menos reaccionario del Estado nacional. Si los diversos gobiernos fascistas lograran crearse un sistema de economía planeada —y sin tener en cuenta los movimientos revolucionarios del proletariado, inevitables, en resumidas cuentas— la lucha entre los Estados totalitarios por la dominación mundial se mantendría y aun se acrecentaría extremadamente. Las guerras devorarían los frutos de la economía planeada y destruirían las bases de la civilización. Bertrand Russell supone, es cierto, que algún Estado victorioso podría, a consecuencia de la guerra, unificar entre las pinzas totalitarias al mundo entero. Pero aun cuando semejante hipótesis se realizara, lo que es más que dudoso, la “unificación” militar no tendría una estabilidad mayor que la paz de Versalles. Las insurrecciones nacionales y las represiones se acabarían por una nueva guerra mundial que podría convertirse en tumba de la civilización. No son nuestros deseos subjetivos, sino la realidad objetiva la que dice que la salida única para la humanidad es la revolución socialista internacional. El otro término de alternativa es la reincidencia en la barbarie.

### **El Proletariado y su Dirección.**

A la cuestión de la interrelación entre la clase y su dirección, consagraremos pronto un artículo especial. Aquí nos limitaremos a lo indispensable. Sólo los “marxistas” vulgares